

REGLAMENTO PARA LAS CORRIDAS DE TOROS.

ARTÍCULO 1º Todo empresario deberá recabar de la autoridad competente la licencia respectiva para las funciones que quiera dar.

Art. 2º Hará constar todo empresario al comisionado de diversiones del Ayuntamiento, que la plaza tiene la solidez necesaria para evitar desgracias y que además está construida con el ornato y decencia correspondientes.

Art. 3º No podrá tener lugar ninguna función sin que la empresa haya cumplido con la prevención del artículo anterior.

Art. 4º Serán presididas las funciones por dos ciudadanos capitulares, á cuyo cargo queda el cumplimiento del presente reglamento.

Art. 5º La función no podrá comenzar por ningún motivo, sin la presencia de la autoridad.

Art. 6º La empresa destinará un palco independiente de los demás, con dos asientos decentes para la comisión que presida la función.

Art. 7º Antes de la corrida, la autoridad que presida cuidará de examinar si la cuadrilla está en buen estado, y en caso de que se observe embriaguez notoria en algunos de los que la forman, se les prohibirá trabajar, y además serán castigados con prisión ó multa de ocho á quince días la primera, y de dos á cinco pesos la segunda.

Art. 8º Cuidará la autoridad de que las picas de la garrocha estén abotonadas, teniendo éstas nueve líneas y siendo de la inmediata responsabilidad de la empresa si no lo estuvieren, y que no estén afiladas.

Art. 9º Es obligación de la empresa mandar imprimir los anuncios de cada función conteniendo el programa de ella, así como el precio de las localidades, sin que pueda cobrarse á los concurrentes cantidad alguna por los asientos, pues es obligación de la empresa proporcionarlos.

Art. 10. Los toros que se lidien deberán serlo despuntados, y los que se mataren serán por el capitán de la cuadrilla ó por el torero que éste dedique, permitiéndose dar dos estocadas á cada toro, y la autoridad que presida puede permitir que se den hasta tres, si las circunstancias lo exigen.

Art. 11. Deberá el empresario tener dos toros por lo menos de refacción, para el caso de que hubiere que reponer alguno ó algunos de la corrida, que no llenen las circunstancias de bravura, edad competente y de no estar lastimados.

Art. 12. Una vez picado el toro cuatro veces, seguirá jugándose.

Art. 13. Queda á la prudencia de la autoridad marcar el tiempo que deba picarse, banderillarse, etc., el toro según su bravura y calidad.

Art. 14. Una vez dada la señal para banderillar un toro, no podrá ser picado, incurriendo en la pena de multa de dos á cinco pesos el picador que lo hiciere, á menos que la autoridad lo permita.

Art. 15. La cuadrilla que trabaje ha de ser inteligente y en su formación completa, por manera que haya al menos capitán, cuatro banderilleros ó copas, dos picadores dos lazadores útiles y un gracioso.

Art. 16. La empresa cuidará especialmente de que no formen parte de la compañía hombres ineptos, y ministrará caballos útiles que no expongan la vida de los ginetes, teniendo por lo ménos cuatro caballos de refacción.

Art. 17. Quedan prohibidas del todo las banderillas de cohetes, así como también las bombas para matar ó narcotizar al toro, siendo caso de responsabilidad la infracción no solo para la empresa, sino para el torero, que será castigado hasta con quince días de prisión.

Art. 18. Quedan prohibidas toda clase de dedicatorias.

Art. 19. Los toros dedicados para pantomimas, estarán precisamente embolados, vigilando la empresa especialmente que la operación de embolar sea bien hecha, para evitar una desgracia.

Art. 20. La cuadrilla no se retirará del redondel sino cuando haya concluido la diversión del toro embolado y éste se hubiere vuelto al chiquero.

Art. 21. La empresa cuidará bajo su responsabilidad de que ni los ébrios ni los muchachos bajen á la plaza á tomar parte en las diversiones de que tratan los artículos 19 y 29.

Art. 22. Los liciados y las mugeres no podrán presentarse en la lid, y solo estas últimas lo harán por concesión especial de la autoridad.

Art. 23. La empresa tendrá listos hombres de á caballo y bestias de tiro para sacar los toros heridos ó muertos.

Art. 24. No podrá concederse ó darse el toro al particular ó torero que haya hecho con él algún juego porque el público pida que se le dé, pues es un derecho peculiar de la empresa.

Art. 25. El particular ó particulares que de alguna manera ofendan á la autoridad que preside, así como al público en general, sufrirá una multa ó prisión, atentas

las circunstancias y calidad de las personas, á juicio de la autoridad.

Art. 26. Tendrá la empresa todos los útiles necesarios, tanto para la conservación y aseo de las plazas, como garrochas, espadas y rejón.

Art. 27. Cuando de la corrida se hayan quitado de la lid la mitad de los toros ofrecidos, por ser del todo malos, se multará á la empresa.

Art. 28. Ningún particular podrá presentarse á lidiar sin permiso de la autoridad.

Art. 29. El toro embolado no podrá jugarse sino con previo permiso de la autoridad, quedando enteramente prohibido ponerle *tapa ojo* de monedas ó piezas de ropa para que las quiten los aficionados. De igual manera se prohíben las diversiones conocidas con los nombres de *palo ensebado*, *monte parnaso* y otras por el estilo, por ser estas diversiones motivo de riñas y disputas.

Art. 30. Se prohíbe á los concurrentes subirse á la barrera en el acto de la función.

Art. 31. Queda prohibido así mismo que se arrojen á la plaza frutas y cáscaras, por las desgracias que puedan ocasionar.

Art. 32. Cuando la función de toros se verifique en la noche, la plaza estará perfectamente iluminada, así como los tránsitos para palcos y gradas, cuidando la empresa de poner especial vigilancia para evitar un incendio.

Art. 33. La empresa cuidará que media hora ántes de concluir la función se abran *todas las puertas* para que pueda salir cómodamente el público.

Art. 34. La autoridad que presida hará que se cumpla con la mayor exactitud lo ofrecido en el programa, imponiendo la multa correspondiente á la falta que notare.

Art. 35. Las infracciones por la empresa de algunos de los artículos á que se refiere el presente reglamento, se corregirán la primera vez con multa de veinticinco á cincuenta pesos, doble por la segunda y por la tercera, sin perjuicio de satisfacer la última multa, suspensión de licencia.

Art. 36. Cuando algún toro deje de matarse, por su bravura ó por cualquiera otra circunstancia, cuidará la autoridad de que la empresa lo señale de una manera clara, á efecto de que no vuelva á ser jugado otra vez.

Art. 37. Los toros que hayan de lidiarse, serán introducidos á la ciudad por los puntos y á las horas que señale la autoridad política á fin de evitar todo riesgo.

Art. 38. La empresa para comodidad del público, establecerá dos ó más casillas para expendio de boletos, las que estarán abiertas desde las ocho de la mañana del día en que se verifique la función.

Art. 39. Todo empresario deberá tener el presente reglamento en unión de su licencia, á fin de que no alegue ignorancia acerca de lo dispuesto, y además en la plaza se fijará en los puntos mas visibles, para conocimiento del público, con cuyo fin se imprimirá el suficiente número de ejemplares.

Art. 40. Todas las multas de que habla el presente reglamento, así como la cuota que se señale por licencia, serán enteradas en la Tesorería Municipal.

Y por tanto, mando se imprima, circule y se le dé el debido cumplimiento. Jalpan, Diciembre 27 de 1877.

Antonio Gayón.

Antonio E. Hernandez,
O. M.

REGLAMENTO PARA LA LID DE GALLOS.

Artículo 1º El gallo pierde en cuatro casos: por muerte, por huido, por golpe de mosita, ó porque no conteste en la raya, ciego ó empalado.

Artículo 2º El gallo se prueba tanto para averiguar su potencia, como para saber si ha huido ó no.

Artículo 3º Esta prueba tiene lugar: 1º Cuando uno está sobre otro, 2º Cuando está rendido tocando el suelo con el pico, 3º Cuando se salga alzando morra, porque esté golpeado en la cabeza y 4º Cuando se descarié, volviendo la cola.

Artículo 4º En el primer caso mandará el juez que los soltadores levanten los gallos y los lleven á la raya, entonces si están los dos en la lid, se abre la pelea; si en ésta actitud se quedan, van á la segunda prueba, y si sucede lo mismo á la tercera.

En el segundo caso, el soltador tomará el gallo con una mano solamente por las plumas de los lomos, y si no se para pierde en el acto; mas si se para, el juez mandará á los soltadores que suelten los gallos á pico, en el punto donde se hallen lidiando; y ninguno de los soltadores tendrá lugar á levantar su gallo, sino allí mismo termina su lid.

Queda prohibido que, en cualquiera de las veces que